

Daniel Sotelsek
Universidad de Alcalá

EXCLUSIÓN SOCIAL Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA

Profesor Titular de Universidad del Departamento de Fundamentos del Análisis Económico e Historia Económica, Universidad de Alcalá y Director de varios master sobre Dirección y Gestión de Servicios Sociales y Gestión Universitaria.

Su investigación aborda, entre otras, cuestiones relacionadas con la valoración económica del impacto ambiental, la evaluación de proyectos de cooperación o la economía del desarrollo. Sobre estas materias ha sido investigador principal o ha dirigido diversos proyectos de investigación y publicado artículos en revistas españolas y extranjeras. A destacar los proyectos de investigación : *Valoración económica del impacto ambiental del Aeropuerto de Madrid-Barajas*. AENA. 1996-2002.; *Comercio internacional, desarrollo y medio ambiente*. CICYT. 1998; Entre sus publicaciones más recientes destacan: (2006), La economía del desarrollo: una perspectiva histórica, *Economías*; (2006) Degradación ambiental, endeudamiento externo y comercio internacional, *revista de ICE* o (2006) From Environmental Impacts To Natural Capital Ecological Economics.

RESUMEN

Cuando se analiza la realidad social de América Latina en los últimos 50 años las cifras nos indican que a partir de los últimos datos hay un repunte muy significativo sobre los índices de pobreza y exclusión social de la región. Una vez

superados los paradigmas de la economía del desarrollo y de la corriente neoclásica, y teniendo en cuenta los nuevos planteamientos de fortalecimiento institucional y políticas públicas de tercera generación, es posible pensar en una mejora sostenida en el bienestar social de los países. Sin embargo, estos resultados también dan cuenta de que los temas vinculados a la distribución del ingreso y la calidad del crecimiento siguen siendo una asignatura pendiente que puede condicionar éstos éxitos parciales. Si nos adentramos en los determinantes de la pobreza aparece una evidencia empírica que pone en dudas la efectividad tanto del gasto social como de las remesas de inmigrantes, los cuales deben cambiar su orientación para lograr un efecto más eficiente y de esa forma complementarse con el crecimiento económico. Fiarse, exclusivamente, del crecimiento para cumplir las metas del milenio y revertir la situación crónica de pobreza, desigualdad y exclusión de la región es una estrategia débil de superación. Haber superado indicadores de los años 90, incluso de los años 70, puede indicar un futuro esperanzador pero también puede indicar que se ha perdido mucho tiempo.

PALABRAS CLAVE

Pobreza, Desigualdad del Ingreso, Exclusión Social

ABSTRACT

When analyzing Latin America social reality in the last 50 years, figures indicate a significant upturn in poverty index and social exclusion of the region for the last few years.

Once the paradigms of economic development and the neoclassic trend are overcome and taking into account the new approaches of institutional strengthening and public policy, it is possible to think in a sustainable improvement of the social welfare. However, these results also show that issues related to income distribution and quality of growth, are still unresolved matters that can influence these partial successes. Looking at the determinants of poverty we see that empirical evidence calls into question the effectiveness of social expenditure as well as immigrant remittances which ought to change in order to achieve a more efficient effect and be able to complement economic growth.

To be guided just by growth to fulfil the goals of the millennium and reverts the chronic situation of poverty, inequality and region's exclusion is a weak strategy. The fact that indicators of the 90s, and even those of the 70s, have been overcome shows an encouraging future but also that a lot of time has been wasted.

KEYWORDS

Poverty, Income Inequality, Social Exclusion

SUMARIO:

1. INTRODUCCIÓN
2. LOS PARADIGMAS TEÓRICOS Y SUS EFECTOS SOBRE EL BIENESTAR EN AMÉRICA LATINA
3. POBREZA, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA
4. LA REALIDAD SOCIAL DE AMÉRICA LATINA
5. CONCLUSIONES

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace décadas la importancia de América Latina en el mundo disminuye, no es un gran centro económico, su peso en el comercio mundial ha ido en descenso: el volumen de las exportaciones de América Latina pasaron de ser el 5% del total mundial en 1970 al 3,5% en 2005. Tampoco hoy se percibe a la región como una amenaza para la seguridad mundial, ni una bomba demográfica, incluso sus tragedias quedan empujadas al lado de África. Esta falta de interés en la región puede tener consecuencias importantes y postergar un avance significativo en el nivel de vida de la población. Es necesario que la región reaccione buscando fórmulas alternativas a las aplicadas durante buena parte del Siglo XX (Naim, M, 2007).

El artículo se divide en dos partes diferenciadas: la primera presenta dos secciones que analizan de forma crítica los paradigmas aplicados a la región en los últimos años y se reflexiona sobre la falta de resultados en materia social. También se aborda una discusión sobre la forma de encarar los problemas de pobreza y desigualdad teniendo en cuenta los factores relacionados con el crecimiento y la aplicación de políticas públicas. La segunda parte presenta la realidad de los problemas de pobreza y desigualdad de la región con base a la información suministrada por los informes de Panorama Social que publica periódicamente la CEPAL. Por último, la conclusión trata de abordar una serie de recomendaciones teniendo en cuenta la discusión teórica y la evidencia empírica sobre la realidad de pobreza, exclusión y desigualdad que mantiene la región.

2. LOS PARADIGMAS TEÓRICOS Y SUS EFECTOS SOBRE EL BIENESTAR EN AMÉRICA LATINA

Entrado el siglo XXI, tanto en el ámbito académico como institucional, se reclama una reflexión sobre el modelo de desarrollo de América Latina, entre otras cosas, para entender los niveles de pobreza, exclusión social y desigualdad que mantiene la región.

Una revisión de estas características debe partir considerando que el análisis económico sólo desde fechas muy recientes se ha preocupado de lo que hoy llamamos economías subdesarrolladas. Fue a partir de la II Guerra Mundial cuando aparecen, de forma más o menos estructuradas, una serie de teorías que intentan describir la realidad del subdesarrollo como algo diferenciado de lo que sucedía en las economías desarrolladas.

Es la denominada “etapa formativa” en la que aparecerán las distintas teorías magnas del subdesarrollo. Este cuerpo teórico, articulado en cuatro grandes líneas, y desgajado de la economía neoclásica, entra en crisis a comienzos de los años setenta del siglo pasado. Como resultado de la misma, será la economía neoclásica la que tomará el relevo, desarrollando una serie de modelos y propuestas que, una vez adoptados por las principales instituciones económicas internacionales (FMI, Banco Mundial), desembocarán en el Consenso de Washington. De nuevo, sin embargo, los resultados no parecen avalar este marcado cambio de rumbo y, ante esta constatación, desde la última década del siglo XX el énfasis comienza a ponerse en la importancia de las variables sociales, políticas e institucionales que caracterizan el contexto en el que se han de enmarcar las distintas estrategias de desarrollo. (Azqueta y Sotelsek, 2007; Iglesias, 2006).

2.1. La economía del desarrollo

En primer lugar, se puede mencionar la Economía del Desarrollo que de forma muy simplificada se identifica con la propuesta del dualismo económico (Lewis: sector tradicional y sector moderno) cuyos rasgos fundamentales incluían la acumulación de capital como elemento clave del proceso de desarrollo, la industrialización como factor fundamental para superar el atraso de los sectores agrícolas y la planificación como instrumento para superar el funcionamiento de los mercados.

Alrededor de este eje central se pueden articular la casi totalidad de las variantes y teorías que aparecieron en aquellos años fundacionales, enriqueciendo el nuevo paradigma: las *trampas* y los *círculos viciosos de la pobreza* (Nurske, Rosestein-Rodan), *el crecimiento equilibrado* (Rosenstein-Rodan), *el esfuerzo críti-*

co mínimo o el big push (Leibenstein), *el crecimiento desequilibrado y los sectores pautadores* (Hirschman), *los polos de desarrollo* (Perroux), *la selección de técnicas* (Dobb, Sen), etc. (Meier, 1970).

Una segunda línea de trabajo está integrada por los modelos de acumulación acelerada que tuvieron su máxima expresión en la experiencia de los planes de crecimiento aplicados en la URSS y la India. Diferencias aparte, tenían una similitud con los modelos anteriores: la solución al desarrollo era un proceso de crecimiento basado en la industrialización, soportado por la agricultura y posponiendo las mejoras en la distribución de la renta.

En tercer lugar, la teoría elaborada por la CEPAL explicaba que el desarrollo económico de la región estaba marcado por una relación Centro-Periferia donde la incapacidad de la Periferia para apropiarse del fruto del progreso técnico generaba un desarrollo desigual y concentrador que postergaba la posibilidad de una mejora en el bienestar. La solución de política económica fue diseñar una *estrategia de sustitución de importaciones*. (Rodríguez, 1980; Gurrieri, 1982). Conceptualmente se trataba de evitar el proceso de deterioro de los términos de intercambio ya que ésta era la vía a través de la cual se transmitía parte del bienestar de la Periferia a los Centros. Durante algunos años, muchos países de la región (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, México, etc.) creyeron que esta estrategia de desarrollo posibilitaría el despegue económico. Nuevamente las ideas de la CEPAL confirmaban el papel de la agricultura, la industria y la planificación.

Por último, las teorías de la dependencia cambiaban el foco del análisis pasando de describir los problemas del subdesarrollo y a enunciar estrategias de política que caracterizaban de manera cuidadosa las causas del subdesarrollo. Había dos líneas diferenciadas: por una parte, las ideas de intercambio desigual que consideraban el proceso de extracción a través de la inversión extranjera y la ayuda internacional (Emmanuel, Samir Amin) y, por otra, una visión más cercana al pensamiento marxista que consideraba que la relación de dependencia entre el Centro y la Periferia se traducen en que el primero exporta su modelo de desarrollo a la periferia.

Esta breve reflexión pone de manifiesto que los países subdesarrollados no carecían de teorías ni propuestas de política sino que lo que realmente faltaba eran resultados

2.2. El paradigma neoclásico

En los años 70 las condiciones de vida de la población daba la sensación de no mejorar, aparecían problemas de paro desconocidos hasta entonces, y al fenó-

meno de la pobreza se unía ahora la exclusión social. La aparición de toda una línea de pensamiento (y de política) que centraba el énfasis en la satisfacción de las *necesidades básicas* y en el *crecimiento con equidad*, ponía de relieve que los problemas básicos de la pobreza y la mejora en las condiciones de vida estaban lejos de solucionarse.

Sería en esos mismos años cuando aparecen una serie creciente de publicaciones que, desde una perspectiva abiertamente neoclásica, abordan la problemática económica del subdesarrollo de forma integral. Poco a poco, los autores neoclásicos van desmontando los distintos elementos de las teorías heterodoxas del subdesarrollo, reivindicando el papel del mercado y los precios en la asignación de recursos; el de la empresa privada como motor del crecimiento; la plena vigencia de las ventajas comparativas en el comercio internacional; la teoría monetaria de la inflación con su correspondiente énfasis en el equilibrio presupuestario desembocará (con el apoyo de las principales instituciones internacionales: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial), en el llamado *Consenso de Washington*.

No obstante, analizando en perspectiva, estas ideas tampoco parecen haber ofrecido los resultados esperados por sus promotores. De resultados de ello, el Consenso de Washington ya no aparece como una fórmula mágica capaz de devolver a las economías al buen camino, y su apoyo ha dejado de ser unánime.

Tratando de superar esta aparente orfandad teórica, en la que ni la Economía del Desarrollo ni la ortodoxia neoclásica parecen haber acertado en su caracterización, mucho menos en la superación del problema, una parte importante de los esfuerzos más recientes en este campo se han encaminado en una dirección que, abandonando en cierto sentido un énfasis excesivo en el análisis de lo acertado o equivocado de las distintas *políticas económicas*, o *estrategias económicas* de desarrollo, como causas últimas del éxito o el fracaso, vuelve a reivindicar la importancia de las variables políticas y sociales.

2.3. La propuesta institucional

Una síntesis de los principales indicadores de bienestar tal cual se muestra en la Tabla 1 confirmaba que América Latina no había podido superar ni con la teoría del subdesarrollo ni con la propuesta neoclásica los niveles de bienestar de 1960. (Banco Mundial, 2001; Casilda y Sotelsek, 2002).

Tabla 1: Indicadores de bienestar

Indicadores de Bienestar	Años / Periodos												
	1900	1950	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000		
A. Inequidad del ingreso en América Latina y el resto del mundo													
OCDE			0.4	0.37	0.38	0.37	0.36	0.36	0.36	0.37			
<i>América Latina</i>			0.52	0.5	0.54	0.54	0.52	0.55	0.55	0.56			
Sub-Sahara África			0.52	0.51	0.56	0.44	0.42	0.46	0.53	0.45			
B. Coeficiente de Gini promedio por región y época	1900	1950	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000		
OCDE			35		34.8		33.2		33.7				
<i>América Latina</i>			55.2		49.1		49.7		49.3				
Sub-Sahara África			49.9		48.2		43.5		46.9				
C. Tasa de crecimiento del PNB per cápita					1960-70		1970-80		1980-90		1990-00	1960-00	1970-00
USA					2.87		2.66		2.16		2.3	2.5	2.37
<i>América Latina</i>					2.05		1.56		-0.74		0.98	0.96	0.6
Mundo					2.53		1.99		0.98		1.32	1.7	1.43
D. PNB per cápita como ratio del PNB per cápita de USA	1900	1950	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000		
<i>América Latina</i>	0.32	0.31	0.35		0.33		0.32		0.22		0.22		
E. Evolución de la pobreza	1900	1950	1960	1965	1970	1975	1980	1986	1990	1995	2000		
<i>América Latina</i>			51		40		33	43	46				

Fuentes: Apartado A: Checchi, (2000) citada en Justino, Litchfield and Whitehead (2003), pp. 8; Apartado B: Deininger and Squire, (1996), citados en Morley (2001), pp. 17; Apartado C: Heston, Summers and Aten (2002), citados en De Gregorio (2006) pp. 29; Apartado D Madisson (2001) citado en De Gregorio (2006) pp. 30; y Apartado E: CEPAL (2006).

Como se observa en la tabla de referencia durante casi todo el período donde se aplicaron estos modelos la situación no mostraba un avance significativo. Desde el punto de vista del crecimiento del producto per cápita, la región había crecido la mitad que la media mundial y la tercera parte que los Estados Unidos. Cifras que empeoraban sensiblemente si se considera el período 70-00. En este año (2000) la proporción de ingreso en América Latina comparada con Estados Unidos era de 22%, lo que significa que en los últimos 100 años la potencialidad de la región se reducía en un 50% (32%-22%). El otro indicador de bienestar era la distribución del ingreso y se pueden comprobar rápidamente tres situaciones: a) América Latina en todo el período analizado tiene los peores indicadores de desigualdad en todo el planeta incluyendo regiones subdesarrolladas como África sub-sahariana; b) los niveles de desigualdad se mantenían en niveles cercanos al 52% y la cifra de desigualdad era superior en 1995 que en 1960, mientras que en otras regiones como los países de la OCDE la cifra era un 10% menor; c) las tasas de crecimiento muestran cierta volatilidad mientras que la distribución de la renta parece tener una evolución constante a través del tiempo.

Por último, los indicadores de pobreza muestran unos resultados algo distintos ya que los niveles de pobreza partían de una cifra cercana al 51% en 1960 a niveles del 33% en 1980. Si bien no resulta sencillo obtener indicadores de pobreza contrastables para la región en esos años (menos aún indicadores de exclusión), todo indica que los porcentajes de pobreza parecen haber mejorado. Un matiz a esta afirmación es que, en números absolutos, la cantidad de pobres

en la región era una cifra sorprendente aunque en 1990 el porcentaje volvía a recuperar niveles de 1960.

En estos años quedaba claro que se había manifestado un crecimiento progresivo de la desigualdad. Sin embargo, no despertaba demasiada preocupación en los países de América Latina. Al fin y al cabo muchas teorías confirmaban que en las primeras etapas los niveles de equidad en la distribución de la renta no mejoraban. La curva de Kuznets parecía mostrar lo mismo a través de los datos (Kuznets, 1955). Este panorama sobre la desigualdad como un paso necesario en el desarrollo sería cuestionado por algunos autores enfatizando los aspectos negativos de la desigualdad sobre el crecimiento (Alesina y Perotti, 1994).

Desde una perspectiva estrictamente económica, las razones por la cual la desigualdad afecta negativamente al crecimiento tienen que ver con: la falta de incentivos a la producción nacional y el aumento de las importaciones de consumo, los problemas vinculados al capital humano y el emprendimiento empresarial y la consecuencia en la inversión privada debido a sistemas fiscales con un elevado gasto público.

En segundo lugar, la desigualdad genera inestabilidad social. Si bien resulta bastante difícil de medir desde el punto de vista cuantitativo, existen procedimientos que permiten alguna aproximación a través de indicadores sintéticos que incluyen variables como: huelgas, manifestaciones, cambios de gobierno etc. La evidencia empírica parece mostrar, en efecto, que la desigualdad es una de las principales causas de la violencia y la criminalidad.

Otra variable institucional muy relevante es la relación entre corrupción y desempeño económico ya que reduce el ingreso público, desalienta la inversión pública y privada y sobre todo modifica la composición del gasto público a favor de las partidas que ofrecen mejores y más fáciles oportunidades de negocio.

Por último, tenemos el concepto de capital social (quizás la variable más significativa de toda la lista de variables sociales e institucionales) que, gracias al trabajo pionero de Putnam, demuestra la efectividad sobre el desarrollo de un país. Las formas que adopta el capital social son la de: unión (familia), la de vinculación (club deportivo) y las de aproximación (profesor-alumno). El Banco Mundial ha desarrollado un ejercicio ciertamente encomiable para tratar de estimar, teniendo en

cuenta el capital social, la riqueza de los distintos países del mundo (World Bank, 2005).¹

En definitiva, en estos años se ponía de manifiesto una preocupación sobre las consecuencias del desarrollo en los niveles de vida de América Latina tanto por una situación coyuntural muy desfavorable en algunos indicadores como por una perspectiva de largo plazo poco alentadora.

3. POBREZA, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

3.1. Un nuevo paradigma de desarrollo

El balance de estas décadas ponen de manifiesto el escaso desempeño económico y progreso social que se ha producido en la región y pone en duda la efectividad de la política económica y social puesta en práctica por los dos paradigmas que han imperado en América Latina desde hace 50 años.

La estrategia de la CEPAL fomentó la expansión del sistema educativo en diversos niveles, políticas de vivienda para satisfacer la creciente demanda de una población urbana, sistemas nacionales de salud y de seguridad social, políticas de salarios mínimos, indemnizaciones por despido, etc. También se utilizaron políticas de reforma agraria para corregir la concentración de la propiedad. El respaldo venía de sindicatos, organizaciones de la sociedad civil y trabajadores rurales. Las críticas al modelo se hicieron extensivas a lo social: a) el gasto no necesariamente llegaba a los más necesitados en las áreas urbanas y rurales; b) los subsidios a la alimentación generaban un elevado gasto fiscal (financiamiento del gasto social); c) las universidades públicas gratuitas generaban una distribución regresiva del ingreso favoreciendo a las clases más pudientes; d) los sistemas de seguridad social se traducían en jubilaciones bajas y focos de demagogia.

El paradigma neoclásico también ha fracasado y en lo social se le acusaba de: a) la reducción de la pobreza solo se contemplaba a través del crecimiento y no había mucho interés en la distribución del ingreso; b) las políticas sociales iban a paliar los problemas de los segmentos más vulnerables a través de políticas de

¹ El B.M. calcula la riqueza total acumulada de un país cualquiera, y se estima la contribución de los distintos tipos de capital a la misma: capital construido, capital humano, capital natural y "capital intangible". Éste último queda identificado como el "residuo" resultante de sustraer el valor de las distintas formas de capital previamente identificadas, del total de la riqueza estimada. Acto seguido, los analistas del Banco Mundial se adentran en el terreno de tratar de averiguar los componentes de este capital intangible, y la importancia de cada uno de ellos.

focalización y programas destinados a grupos afectados por los ajustes macroeconómicos; c) tanto el ahorro como la inversión se dejaron al libre juego del mercado anulando la política de subsidios existentes; d) los servicios de educación, salud y pensiones se dejaron en manos del sector privado; e) en el mercado de trabajo se insistía en la flexibilización como modelo de incentivos para que mejoren los ingresos de los grupos más desfavorecidos. Todo esto medido en pobreza y desigualdad no ha tenido el éxito que se esperaba.

En la actualidad han surgido nuevos enfoques que plantean el desarrollo económico y el progreso social en términos de derechos humanos, sociales y económicos. Para ello se utiliza el enfoque del desarrollo basado en los derechos que implica propiciar un entorno que favorezca la creación de riqueza junto a un esquema social y político que permite el disfrute de un nivel adecuado a toda la población.

El nuevo enfoque basado en los derechos tiene su base en autores como Rawls, Nozick y Sen. El primero establece la idea de un contrato social que no debe verse afectado por la situación inicial a la hora de diseñar normas, reglas e instituciones y, a continuación, propone que las instituciones beneficien a los más desfavorecidos para lograr la justicia y la equidad. Por último, y muy significativo, está la preferencia de los derechos políticos como la libertad por encima de los derechos económicos y sociales. (Solimano, 1998).

Nozick va más allá al afirmar que los derechos de propiedad están por encima de los derechos económicos, pero entiende la libertad como parte de esos derechos y no hace ninguna propuesta sobre los aspectos de redistribución de la renta alegando que un esquema libertario es el mejor de los sistemas.

Hace poco tiempo Sen afirmaba que la prioridad de la libertad no implica que las necesidades económicas de los individuos deban relegarse a un segundo plano y propone una nueva idea de desarrollo basada en los derechos y las obligaciones de los individuos. Aborda la pobreza desde un enfoque de las necesidades y de las capacidades: es posible ver la pobreza como algo más que la carencia de ingresos para cubrir sus necesidades y, en este sentido, Sen propone que la preocupación inicial del análisis de pobreza es la capacidad para funcionar más que los funcionamientos conseguidos.

Según destaca Room, existe una línea de investigación anglosajona que ve la pobreza como un problema de ingresos bajos y carencia de recursos y trata sobre la medición de la pobreza y la desigualdad. Es esta línea la que ha prevalecido a la hora del análisis y los informes institucionales ya que los niveles de información necesarios para medir la evolución del bienestar son mucho más reduci-

dos y sintéticos que las propuestas de Sen. Junto a estas propuestas, la teoría económica trataba de relacionar estos indicadores con funciones de bienestar social que permitieran entender las preferencias sociales y el bienestar de la sociedad (Atkinson, 1983; Sen, 1973).

Por otra parte, la tradición francesa de análisis sociológico ha creado el término de exclusión social como la imposibilidad de participar plenamente en la sociedad. Se puede analizar como la denegación de algunos derechos sociales, o sea, procesos de desventaja en términos de educación, formación de empleo, vivienda, recursos financieros etc., elementos que si tendrían una repercusión significativa hasta tal punto que las metas del milenio se traducían en reducciones importantes, no ya de los niveles de pobreza, sino de los llamados nichos de exclusión social.

Vista de esta forma, el punto de partida de la exclusión es la combinación de tres pilares de la inserción: “vivienda (capital físico), familia (capital social) y trabajo (capital humano)” y esto se traduce en una tipología que se resume en integración, marginación y vulnerabilidad.

Cuando se habla de derechos es necesario pensar en los recursos que se necesitan para ejercer esos derechos, y la existencia de fines alternativos implica muchas veces tener que elegir. El tema de cómo se financia la atención de esos derechos implica muchas veces que se resienta la creación de riqueza, por ejemplo, a través de los incentivos que generan una presión fiscal elevada sobre la inversión.

Si bien la teoría libertaria da prioridad a la creación de riqueza, siempre y cuando exista un clima de estabilidad o *cohesión social*² que lo permita, la teoría política liberal trata de encontrar un equilibrio entre el ejercicio de los derechos y la propiedad privada, lo que se ha traducido en el enfoque del Estado de Bienestar de los países europeos o el estado desarrollista que financia los *gastos sociales* con los impuestos gravados luego de la generación de riqueza. En este sentido, es posible identificar algunas líneas en las que se pueden ampliar las políticas sociales: a) definir un nivel mínimo de bienestar a través de un ingreso per cápita que potencie una combinación de transferencias, programas de empleo de emergencia y salario mínimo; b) incorporar a la clase media como beneficiaria de una política social más amplia; c) hacer hincapié en el potencial de los pobres y de la clase

² Se puede entender la cohesión social como el efecto combinado del nivel de brechas de bienestar entre individuos y entre grupos, los mecanismos que integran a los individuos y grupos a la dinámica social y el sentido de pertenencia a la sociedad. En definitiva, la cohesión social es una dialéctica de inclusión exclusión de grupos frente a las percepciones que los ciudadanos tienen de ello. Definida de esta forma la cohesión social es un medio y un fin en si mismo. (Ottone, 2007)

media para acumular activos; d) crear mecanismos de participación social y rendición de cuentas.

Respecto al gasto social, una de las cuestiones a tener en cuenta es que la focalización puede ser ineficiente y para hacerlo bien debe haber una cantidad importante de información ya que identificar a *los muy pobres* no es una tarea fácil. Por lo tanto hay que considerar que si bien, en muchas ocasiones, los sistemas universales son regresivos pueden resultar mucho más eficientes.

Otra cuestión de la focalización tiene que ver con los efectos conflictivos que genera puesto que, en la mayoría de los casos, el que recibe no paga nada y a esto, lógicamente, hay que sumar los costes que implica la transmisión de activos. Por ello optar por las políticas distributivas que generan menos conflicto que el pase directo, como la reforma agraria, puede ser más eficiente desde el punto de vista del bienestar.

3.2. Las políticas económicas y su influencia en los niveles de bienestar social

Dejando estas ideas un poco de lado y considerando la medida más usual de ingreso per cápita, el nivel de pobreza a nivel mundial ha descendido de manera notable. Tomando como base 200 U\$S de 1970, la incidencia de la pobreza disminuyó de un 50% en 1950 a un 13% en 1995 y una reducción en términos absolutos de cerca del 40%. Si se excluye China la situación no es tan pronunciada. Ahora bien, si se toma un umbral más elevado de 1000 U\$S y excluimos China, el nivel de pobreza desde 1950 hasta 1995 aumentó de manera pronunciada (Berry, 2003).

La formación del capital físico y la acumulación de capital humano son las fuentes de crecimiento aceptadas por todos, lo único que se discute es su importancia relativa. Y las políticas más adecuadas son la política fiscal y comercial. Los efectos re-distributivos de los tres procesos es mucho más complejo e incierto de lo que parece.

Las políticas macroeconómicas tienen un efecto muy incierto sobre la pobreza y la equidad. Algunas, como las políticas de estabilización de precios o mejoras en las cuentas externas, parecen mostrar ciertos aspectos positivos sobre las variables sociales. En el caso de las políticas de reactivación parece poco probable que afecten a la educación, la salud y el empleo ya que éstas variables no acompañan el movimiento del ciclo especialmente cuando se sale de la recesión y

se llega a una posición más favorable. En cuanto a las políticas de ahorro-inversión, la situación es algo más clara ya que un mayor ahorro favorece el crecimiento y por lo tanto para lograr el ahorro en regiones pobres es posible que la equidad no sea el objetivo a perseguir. Pero aún así todo depende de quién concentre el ingreso y el ahorro ya que si son empresarios responsables se puede llegar a la conclusión de que el ahorro acumulado que genera crecimiento puede lograr una pauta de distribución del consumo mejor que la que existe en la distribución del ingreso .

La trilogía planteada es posiblemente una de las cuestiones donde encontramos mayores problemas desde el punto de vista de los efectos y las causalidades tanto en el ámbito de la economía como de la sociología y la política. Para la mayor parte de los autores (la evidencia empírica parece demostrarlo) uno de los factores esenciales que afectan el nivel de pobreza de una región es el crecimiento económico. Sin embargo, la pobreza de la que hablamos es la pobreza absoluta ya que la relativa sería harina de otro costal y, en segundo lugar, cuando hablamos de crecimiento hay que hacer al menos dos matices: el primero, es que debe medirse en término per cápita lo cual incluye una serie de variables demográficas a tener en cuenta (no sólo importa el crecimiento de la población, también es esencial analizar la estructura de la población por edades por género etc...) y el segundo, es que no sólo interesa la tasa de crecimiento sino también la calidad del crecimiento, esto es, el análisis de las fuentes y la volatilidad.

En el caso de las fuentes, si bien cada día se avanza un poco más, lo cierto es que el residual de Solow parece surgir de sus propias cenizas: un ejemplo es la reivindicación del capital social como fuente del crecimiento. En cuanto a la volatilidad, parece demostrado que influye sobre los efectos del crecimiento en el bienestar social ya que muchas de las políticas tienen que ver con las variaciones cíclicas de la tasa de crecimiento.

Otra línea de causalidad considera que los niveles de pobreza absoluta también están relacionados con la equidad en la sociedad, aunque la distribución de la renta incorpora otro efecto sobre la llamada *pobreza relativa*. Sólo para complicar un poco más debemos distinguir la distribución primaria del ingreso (la que resulta del funcionamiento de la economía) de la distribución secundaria (la que resulta de aplicar transferencias e impuestos) Pero a todo esto la discusión, por cierto bastante antigua, sobre la vinculación entre crecimiento y desigualdad aún no está zanjada del todo en la evidencia empírica: desde la postura de Kuznets sobre una curva *U invertida* que mostraba ciertas deficiencias en la equidad del ingreso en las primeras etapas (aunque esto no condicionaba que el efecto sobre

los más pobres fuese negativo) hasta la postura de *cascada* que consideraban que, si bien el crecimiento no está destinado a favorecer a los más pobres, estos se terminarían aprovechando de ello³.

Por último, la trilogía se completa con el concepto de exclusión o indigencia para indicar que el problema de la pobreza tiene que ver de alguna forma con la intensidad de la misma. Es en este punto donde juegan un papel relevante las políticas sociales que se debaten entre la universalidad y la focalización de sus objetivos. Pero una causalidad nueva aparece cuando analizamos los efectos de esas políticas no sólo sobre la exclusión social sino también sobre el crecimiento económico y así el diagrama de efectos resulta casi ininteligible. También esas políticas influyen en la distribución de la renta puesto que mejorar la educación, la salud, la vivienda y el empleo no es una cuestión objetiva. Los beneficios que se obtienen de su aplicación distan mucho de una lectura única cuando se analizan en términos de los distintos quintiles en los que se divide la población.

Cuando se analizan los problemas de pobreza y desigualdad un tema relevante es observar cuáles son los efectos del comportamiento macro, de las reformas estructurales y de la globalización sobre los indicadores sociales

3.3. Crecimiento, globalización y relaciones sociales

A partir de los trabajos pioneros de Morley, diversos estudios han mostrado que el crecimiento ayuda a disminuir la pobreza mientras que otros muestran que los procesos de liberalización económica y la globalización han tendido a deteriorar la distribución del ingreso (Berry, 1977). El círculo se cierra considerando que la liberalización y la globalización (tal como lo demuestra muchos estudios) inciden en una mejora del crecimiento. De ser así, la pobreza y la distribución del ingreso no serían problemas que van de la mano sino en muchos casos enfrentados.

Por una parte, tenemos que el empleo crece menos que la población económicamente activa y, en especial, que los nuevos puestos de trabajo se han concentrado en el sector informal y que la desigualdad en las remuneraciones ha sido una característica de los procesos de reestructuración productiva en la región. Rodrik (1997) da una explicación a este fenómeno: la globalización permite mayor movilidad a los trabajadores más cualificados lo cual implica re-localizar la producción y, por lo tanto, la demanda laboral se hace más elástica disminuyendo el poder de negociación y aumentando la inestabilidad de los ingresos. Otros autores (Berry, 2003) ensayan una explicación distinta: las economías de escala y el

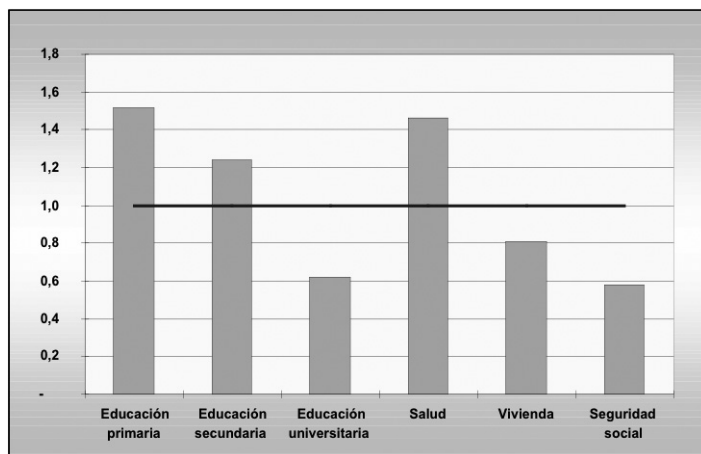
³ En general la evolución del último medio siglo parece confirmar la teoría de la cascada más que la hipótesis de Kuznets (Berry, 2003)

financiamiento internacional hacen que, cada vez más, las grandes empresas tengan una mayor participación en la producción de los distintos sectores y, por lo tanto, utilizan de forma más intensiva mano de obra cualificada. Así, un crecimiento relativo de los países pobres en las actividades asociadas al comercio internacional pueden traducirse en una mayor desigualdad.

Si el crecimiento disminuye la pobreza pero la liberalización y las reformas económicas que han permitido una estabilidad en la región y han ayudado al crecimiento generan desigualdad, es necesario introducir un elemento que pueda catalizar el efecto de la liberalización y mejorar la distribución del ingreso: en efecto Rodrik señala, no sólo en el caso de los países desarrollados sino en una muestra de 115 países, que la apertura comercial ha ido acompañada de un mayor gasto público social para atenuar las tensiones distributivas.

En el caso de los gastos en educación una mayor asignación de recursos en educación que permita mejorar la distribución del capital humano puede incidir sobre la distribución del ingreso en una cuantía superior a la que normalmente se estima en el corto plazo. Sin embargo, hay algunos matices que son muy relevantes: a) el esfuerzo en educación tiende a tener rentabilidades decrecientes de la inversión lo cual puede sobrestimar sus efectos distributivos; b) en términos absolutos los sectores de mayores ingresos se benefician más del gasto social, aún cuando la proporción de subsidios para los sectores de menores ingresos son mayores. En el Gráfico 1 se visualiza que la focalización hacia los pobres muestra que el gasto social en salud y educación primaria (en menor medida la educación secundaria) es elevado, no así los gastos en seguridad social y en educación superior, mientras que los gastos en vivienda se encuentran en una situación intermedia; c) en cuanto al financiamiento se considera que los impuestos directos son mejores que los indirectos desde el punto de vista de la equidad, pero en términos de eficiencia la cuestión es muy discutible y si la alternativa es financiar las políticas sociales con el impuesto inflacionista el resultado neto sobre la distribución seguramente será negativo dependiendo del nivel de la tasa de inflación y su influencia sobre la distorsión de los precios relativos; d) los niveles de gasto social en la región muestran que en los años 80 la situación ha sido muy desfavorable para luego retomar la senda de crecimiento en los años 90. Nuevamente es importante observar tanto la focalización del gasto como su forma de financiamiento (Ocampo,1998).

Gráfico 1. América Latina (10 países): Focalización del gasto social en los pobres.



Fuente: Ocampo (1998), pp. 11

Junto a las llamadas reformas de primera generación surgen las de segunda generación, que consisten en mejorar la eficiencia de los mercados e introducir criterios de racionalidad económica y de información transparente en la provisión de algunos servicios como es el caso de los servicios sociales, incluyendo la participación de agentes privados y cambios en la modalidad de ayuda estatal (pasar de subsidios de la oferta a la demanda). Estos mecanismos, si bien resuelven el problema de eficiencia en la provisión no generan, en muchos casos, una atención a los sectores más pobres de la población generando casos de *selección adversa*. En este sentido, promover sistemas solidarios es una necesidad para lograr efectos reales en la distribución. Ejemplos de este tipo se encuentran en los mecanismos de *subsidios a la oferta con criterios de demanda* contratando servicios con agentes seleccionados para atender a un grupo específico de la población a través de sistemas de concurso o promoción de organizaciones comunitarias (el caso de la educación en Chile).

Cuando se analiza la distribución de la renta, la misma tiene que ver con el resultado de la oferta y la demanda, o sea, la distribución depende de la propiedad de los recursos productivos, mientras que la redistribución de la renta consiste en hacer más barata la obtención de rentas a partir de determinados recursos productivos y esto se logra a través de políticas fiscales que permiten la transferencia de activos de un sector de la población a otro pero esto no siempre es eficiente desde el punto de vista económico. Por ello la redistribución viene justificada en valores sociales más generales.

4. LA REALIDAD SOCIAL DE AMÉRICA LATINA

En este apartado se presenta un análisis y algunas cifras que permiten calibrar la verdadera situación por la que atraviesa la región en términos de pobreza y exclusión. En este sentido, se tendrán en cuenta junto a las cifras de pobreza y desigualdad tres elementos adicionales que permiten conocer las perspectivas de la región en esta materia: el empleo, el gasto social y las remesas de los emigrantes.

4.1. Pobreza absoluta, indigencia y desigualdad en América Latina

Teniendo en cuenta la primera parte de este artículo se puede afirmar que la pobreza en América Latina no es un problema coyuntural, sino que dada la dimensión temporal y las bases sociológicas sobre las que se asienta, es un problema estructural. En 1990 el nivel de pobreza en la región alcanzaba un nivel muy elevado y era el más alto desde el año 1975 (muy cercano a los niveles de 1960): el 48,3% de la población se encontraba en niveles de pobreza absoluta y el 22,5% en la indigencia. Entre 1990-2003 se registraría una mejora en estos indicadores (una reducción del 4% y del 2% respectivamente) lo que marcaba una tendencia que continúa hasta la actualidad, lo cual indicaba que el nuevo enfoque basado en valores sociales e institucionales mostraban mejores resultados.

El proceso de superación de la pobreza en los años 90 se interrumpió en 1997 por las respectivas crisis regionales e internacionales. Entre 1999 y 2002 la tasa de pobreza disminuyó 0,4% (del 43,8 a 43,4%) y el crecimiento de la región fue en ese mismo período 0,4%. Esto muestra que junto al crecimiento hay mucha volatilidad en el proceso (en algunos países en el período 97-02 el crecimiento del PIB per cápita fue negativo), además de constatar que no hay un proceso sostenido de crecimiento en la región desde 1975.

A pesar de la mejoría en los indicadores la tasa de incidencia sigue siendo mayor en las zonas rurales (55%) que en las urbanas (39%) aunque en términos absolutos los pobres urbanos son más del doble que los rurales.

En el primer apartado queda claro que para analizar la pobreza hay que mirar en primera instancia a los indicadores de crecimiento y de distribución del ingreso. Un alto crecimiento genera empleo e ingresos que permiten mejorar los niveles de renta en la población y disminuir la cantidad de población que se encuentra debajo de la línea de pobreza. De acuerdo con estimaciones de la CEPAL (2002), si el PIB promedio en la región creciera a una tasa media de 2,6% durante 2000-2015 la tasa de indigencia en 2015 sería la mitad que en 1990. Por otra parte, la distribución del ingreso tiene un efecto directo en la generación de rentas: según las

mismas estimaciones una reducción del coeficiente de Gini en cinco puntos porcentuales exigiría un aumento del crecimiento de tan solo 1,7% frente al 2,6% previsto para lograr una reducción de la tasa de indigencia. Medido en términos absolutos una reducción de 2% en el coeficiente permitiría reducir en 5 años los logros del milenio.

Una simulación de Londoño y Szekely, (1997) concluye que si América Latina entre 1990-1995 hubiese tenido la distribución del ingreso de Europa del Este o del Sur de Asia la población por debajo de la línea de pobreza sería del 3% en lugar del 33% que fue el promedio real para ese período.

En este sentido, preocuparse por la distribución del ingreso cobra igual relevancia que fomentar el crecimiento del ingreso, y uno de los instrumentos que se deben tener en cuenta es la asignación y efectividad del gasto social para disminuir las inequidades en la dotación de capital físico (infraestructuras), humano (salud y educación) y social (redes de vinculación).

Durante la década de los 90 el gasto público aumentó en un 50% aunque es bueno mencionar que el gasto se situaba durante la década de los 80 un 9% por debajo de lo que se considera *normal* en muchos países de desarrollo (40% del PIB se destina a gastos sociales). Sin embargo, sigue siendo bajo teniendo en cuenta el punto de partida y, sobre todo, es importante considerar la vulnerabilidad de esta variable al ciclo de la economía.

El carácter procíclico debería contrarrestarse elaborando políticas públicas sociales con marcado carácter contracíclico para favorecer a los sectores más pobres. De lo contrario, puede suceder que el efecto del crecimiento y el gasto empeoren la situación de desigualdad como así parecen indicar las primeras mediciones del efecto del gasto social que arrojan resultados modestos en América Latina en los últimos años del Siglo XX.

En estos años ha mejorado la salud y la educación (de 6,1 años de educación en 1990 se pasa a 7 en 1999). El aumento de los 3,5 puntos de incremento en los 90 muestra que la mayor parte del esfuerzo fue a parar a seguridad y asistencia social (50% del incremento) (Acosta y Ramírez, 2004).

En todo caso, en América Latina además de preguntarse por la eficiencia del gasto social (especialmente en la década de los 90) hay que agregar tres interrogantes que pueden arrojar luz a esta cuestión:

- ¿Cuáles hubieran sido los niveles de pobreza si este gasto no se hubiera producido?
- ¿Cuál fue el impacto en términos de las condiciones de vida de la población?
- ¿La efectividad del gasto tiene que ver con factores externos?

Junto a las reformas de segunda generación, se esperaban reformas de tercera generación relacionadas con derechos humanos y ciudadanía. Si bien el crecimiento influye en la pobreza, es necesario fortalecer todos los mecanismos de prevención y protección para alcanzar las metas del milenio.

En materia de empleo se registró una fuerte contracción de la demanda de empleo en el sector formal y expansión del sector informal, las reformas laborales no funcionaron como se esperaba, la mayor flexibilidad generó mayor desempleo e informalidad en la segunda mitad de los años 90 y la desigualdad aumentó. Tres cuartas partes de la población percibe ingresos por debajo del promedio (esto es debido al crecimiento desigual y el trato de salarios altos a los trabajadores cualificados).

En el año 2005 los informes mostraban que la tendencia continuaba en los primeros años del Siglo XXI. De acuerdo con las últimas mediciones del año 2002, la pobreza y la indigencia en América Latina eran de 44% y 19,4% respectivamente y en ese informe se consideraba que para el año 2005 las cifras serían de 40,6% y 16,8%. En el último informe de CEPAL del año 2006, la situación sobre la realidad social de América Latina cambia en los temas relacionados con la pobreza y la desigualdad social y sobre todo en la forma en cómo se relacionan.

Este informe mostraba que las estimaciones subestimaron la mejoría, que el trienio 2003-2006 había sido el de mejor desempeño en América Latina en los últimos 25 años, y que no sólo ha disminuido la pobreza y mejorado la desigualdad social sino que uno de los soportes fundamentales de estas magnitudes como es el número de puestos de trabajo ha mejorado sustancialmente en algunos países.

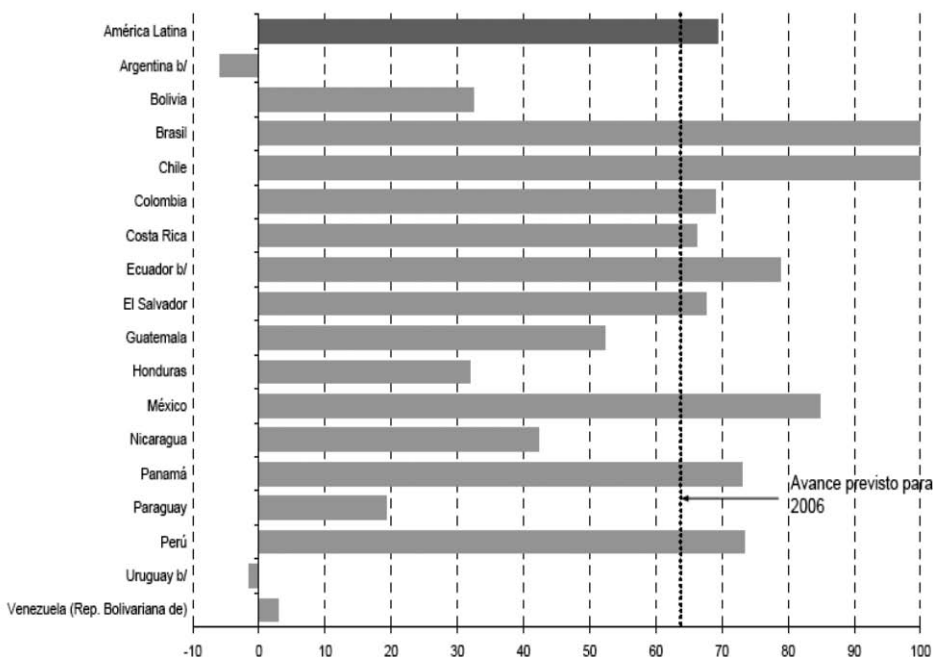
El informe de 2006 muestra las más recientes mediciones de la magnitud de la pobreza en América Latina y, para sorpresa de todos, estas cifras indican que en 2005 el nivel de pobres era de 39,8% (209 millones de personas) y que un 15,4% de la población estaba en la indigencia (81 millones), cifra sensiblemente inferior a la estimada en 2005 y estudios anteriores (lo cual muestra muchas veces la precariedad de las cifras en esta materia y más aún cuando asumimos datos de hace 30 o 40 años). Las proyecciones para 2006 sitúan la pobreza en 205 millones y 79

millones respectivamente lo que implica que, por primera vez en muchos años, la cantidad de pobres en términos absolutos disminuye.

Con este nivel de avance se puede decir que las metas del milenio están más cercanas de lo que se pensaba. En el año 1999 la cifra de pobres indigentes era de 18,5%, lo cual mostraba lo optimista de las metas del milenio, ya que durante los nueve años precedentes esta cifra había permanecido constante.

La proyección para el 2006 implica un avance del 69% de las metas del milenio lo que supera en porcentaje al tiempo transcurrido que es de 64%. Esto se debe matizar ya que esta relación no es lineal y mucho menos si tenemos en cuenta la volatilidad de ciertas variables como el crecimiento y el período de maduración del gasto social en determinadas variables sociales como la educación y la salud. También se puede observar en el Gráfico 2 que la situación en términos de países es muy heterogénea. Algunos países como Chile y Brasil ya han completado la meta prevista para el año 2015 mientras que en Bolivia, Honduras, Paraguay la situación está muy alejada.

Gráfico 2 : América Latina (17 países): Avance en la reducción de la pobreza extrema entre 1990 y 2006.



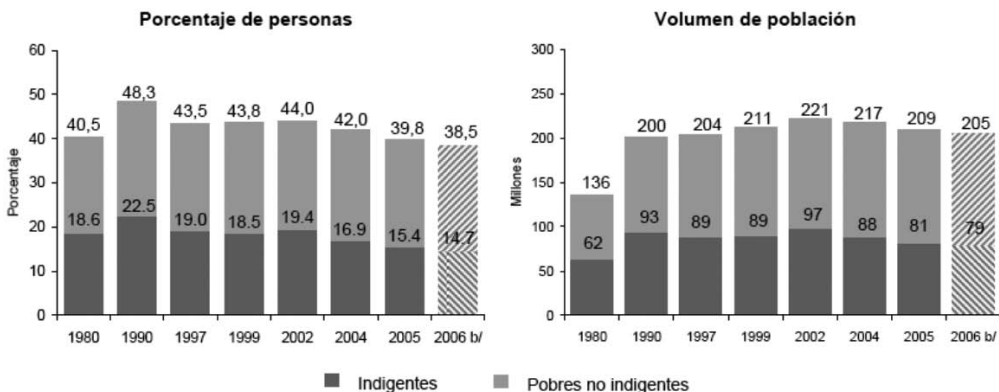
Fuente: CEPAL (2006), a partir de proyecciones efectuadas sobre la base de encuesta de hogares de los respectivos países

Una parte significativa de este resultado se debe a la mejora en el mercado de trabajo, especialmente en su calidad (evolución de salarios reales, tipo de contrato y la cobertura de seguridad), aunque dicha mejora en los ingresos no se ve acompañada por mejoras en las prestaciones mínimas en las pensiones y jubilaciones. Ello muestra un flanco débil de la recuperación por esta vía: en primer lugar, porque llegado el momento este tipo de políticas absorbe una parte importante del gasto social dejando desamparada otras políticas sociales como educación y salud y, en segundo lugar, porque de proceder a una mejora en este tipo de prestaciones la estructura poblacional nos indica que hacia el 2015 la reversión en el nivel de pobres en América Latina puede ser muy importante debido a los bajos ingresos de las personas mayores.

Ambas, las tasas de pobreza e indigencia, bajan en 4 puntos porcentuales respecto a los datos de 2002, lo cual indica que en el caso de la indigencia el avance es espectacular pasando del 19,4% al 15,4% en tan solo 4 años y se espera un descenso para el 2006 que sitúe la pobreza en 38,5% de los que 14,7% estarían en la indigencia (Gráfico 3).

Estas cifras nos sitúan por debajo de los niveles de 1980 lo cual muestra un claro cambio de tendencia a la baja en estos indicadores y, sobre todo, porque el volumen de pobres es similar al que tenía la región en 1997.

Gráfico 3 : Evolución de la pobreza y la indigencia 1980-2006



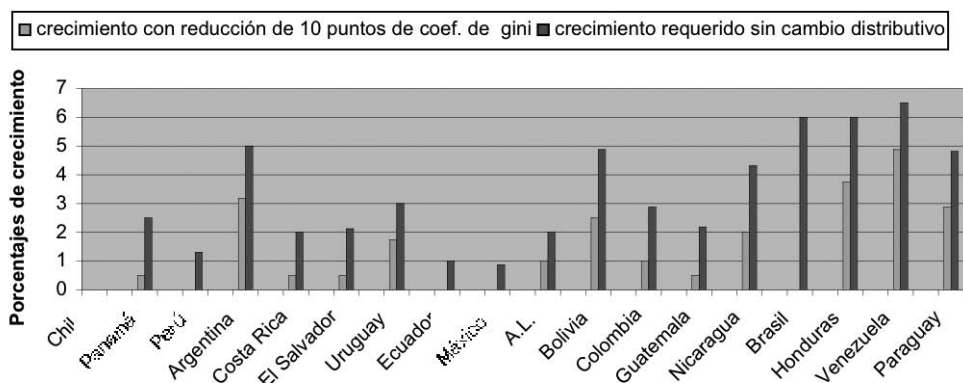
Fuente: CEPAL (2006), a partir de proyecciones efectuadas sobre la base de encuesta de hogares de los respectivos países

Los datos del gráfico 3 son, sin duda, una buena noticia pero con la sombra de 25 o 30 años donde la situación no ha hecho más que volver al mismo sitio. Esto

nos recuerda algunas afirmaciones de la teoría de la dependencia: *muchas veces los países subdesarrollados deben correr muy de prisa (crecimiento económico y utilización de recursos) para permanecer en el mismo sitio (niveles de bienestar).*

¿Cuáles son las causas de este repunte en los indicadores básicos de bienestar social? Por una parte, el crecimiento económico en el período 1999-2006 ha tenido un comportamiento muy significativo con tasas en términos per cápita cercanas al 2.%. Tomando esta variable se puede inferir que un grupo amplio de países puedan cumplir la meta del milenio y, en ese sentido, se puede observar el Gráfico 4 que indica las tasas de crecimiento por países necesarias para alcanzar dicha meta. Por otra parte, la distribución del ingreso es un factor clave para mejorar la relación de pobres e indigentes en la región y en los distintos países, especialmente para aquellos que tienen escaso margen de lograrlo solamente a través del crecimiento. Por ejemplo Bolivia, Guatemala, Honduras y Paraguay.

Gráfico 4 : Tasas de crecimiento del PIB (p/c) necesarias para reducir el nivel de pobreza a la mitad en 2015 con valores de 1990.



Fuente: CEPAL (2006), a partir de tabulaciones efectuadas sobre la base de encuesta de hogares de los respectivos países

Hay cierta heterogeneidad cuando se analizan las mejoras caso por caso: Argentina y Venezuela son las más destacables luego de la severa crisis por la que atravesaron a comienzo del milenio. Por otro lado, República Dominicana y Uruguay son los únicos países donde hay un deterioro en este período 2002-2005. El resto de países tienen una evolución favorable, en especial se puede mencionar el caso de Ecuador.

4.2. Pobreza relativa en América Latina (desigualdad en el ingreso)

Un tema distinto es considerar un enfoque de la pobreza desde el punto de vista relativo, lo cual tiene que ver con la propuesta de Sen y las capacidades: la pobreza como la imposibilidad de las personas de desplegar sus capacidades de relacionarse adecuadamente con la sociedad en la que viven (capital social). Su medición planteada inicialmente es muy difícil de conseguir. Tomando la referencia de la Unión Europea se puede obtener una forma de medida sencilla: establecer la línea de pobreza como un porcentaje del ingreso medio o mediano de la población, o sea, a medida que un país crece el concepto de pobreza se actualiza (en realidad se trata de una forma alternativa de considerar los efectos sobre la pobreza de la distribución del ingreso).

Tomando el 60% del ingreso mediano, América Latina en su conjunto es una región homogénea en términos de pobreza relativa (las cifras están en un rango que va desde el 26 al 32%, o sea el que menos no supera al que más en 10 puntos porcentuales, lo que contrasta con el concepto de pobreza absoluta que muestra diferencias superiores a 50 puntos).

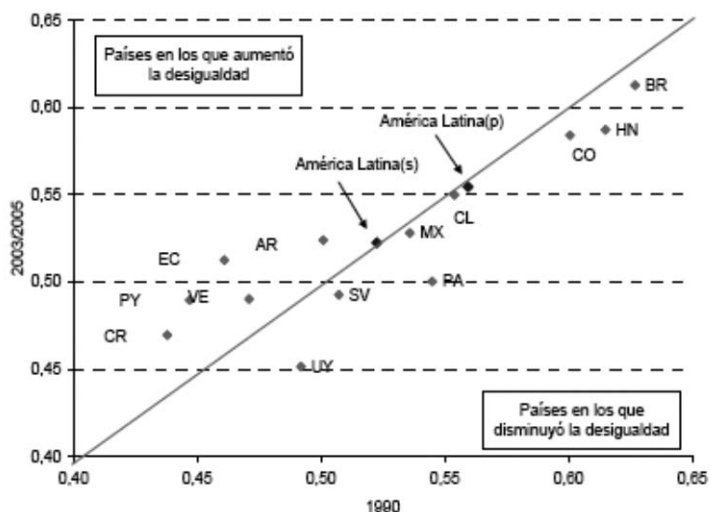
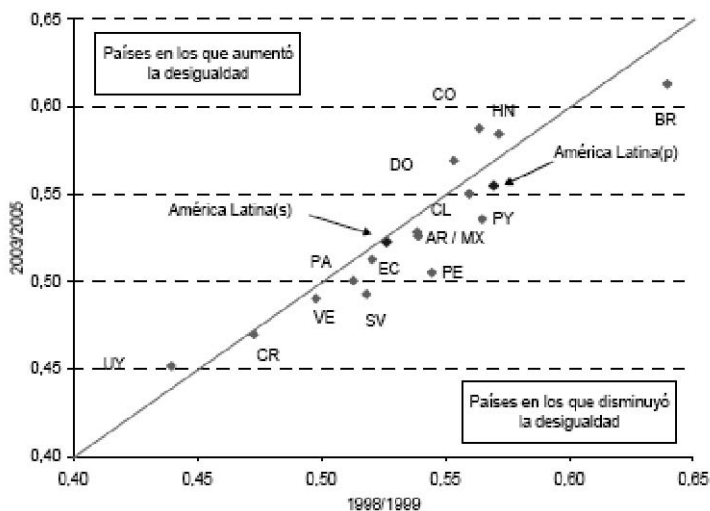
La pobreza relativa en la región se mantiene más o menos constante en los últimos años lo que indica que, si bien el crecimiento se comporta de una forma más o menos adecuada, la desigualdad distributiva se ha mantenido constante en los últimos años.

Este enfoque puede ser importante en algunos países como Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay donde la incidencia de la pobreza absoluta es menor que la de la pobreza relativa tanto en el 60% como en el 70%. Si estos datos se comparan con los de la Unión Europea se observan diferencias cercanas al doble.

También es cierto que en los últimos años varios países lograron mejorar la distribución del ingreso. Si se compara 2003-2005 con 1998-1999, la relación entre el 10% más rico y el 40% más pobre disminuyó entre un 8 y un 23% en algunos países. Esto se puede observar cuando analizamos el Índice de Gini entre ese mismo periodo donde, a excepción de Honduras, países como Brasil, El Salvador y Paraguay mejoraron sustancialmente. Cuando el análisis se hace contra 1990 la situación es más heterogénea y en general las zonas urbanas muestran un peor comportamiento en la distribución. En este período países como Ecuador, Argentina, Costa Rica y Venezuela presentan (por distintas circunstancias) un deterioro significativo. El gráfico 5 muestra las diferencias en ambos períodos: la figura

de la izquierda, que analiza el período 03-05 y 98-99, muestra que la cantidad de países en el cuadrante inferior (mejora en la distribución) es superior en número a la figura de la derecha que analiza el período 03-05 y 1990.

Gráfico 5: América Latina (15 países) Cambios en el coeficiente de Gini



Fuente: CEPAL (2006), a partir de tabulaciones efectuadas sobre la base de encuesta de hogares de los respectivos países

4.3. El empleo

Un tercer factor tiene que ver con la evolución del mercado de trabajo y el empleo asalariado en la región. El crecimiento económico de la región vino acompañado de una mejora en los salarios reales urbanos que constituye más de dos terceras partes del total de ocupados de la región y más de tres cuartas partes del ingreso de los hogares. Mejorar las condiciones de empleo y salarios es fundamental para entender mejoras en los índices de pobreza y desigualdad.

Las mejoras en el empleo se observan en los datos relacionados con el nivel de paro, que baja casi un 3 % en el período 2002-2006 para situarse en torno al 8 %, y una mejora sustancial de 4 puntos porcentuales de la tasa de cesantía. Todo ello daba como resultado que un porcentaje significativo (69%) del empleo urbano era asalariado.

Del análisis surge un dato relevante en cuanto a la correlación entre crecimiento y empleo: un aumento del PIB del 4% permite una reducción del paro en un punto porcentual lo cual indica que si la región mantiene este dinamismo hasta el 2010, el nivel de paro puede llegar a ser el mismo que en 1990. Sin embargo, lo esencial es que este efecto produce de manera directa una disminución tanto en la pobreza como en la desigualdad.

Esta mejora del empleo no ha logrado corregir las diferencias de desempleo entre los jóvenes, que sigue siendo muy superior al promedio, y tampoco redujo la diferencia en la tasa de desempleo entre hombres y mujeres ya que la recuperación ha favorecido más a los hombres que ya registraban tasas más bajas en 1990. Si bien el desempleo es elevado parte de la problemática tiene que ver con el aumento de la tasa de participación (especialmente de las mujeres) lo cual en términos sociales es una buena noticia.

Otro tema que se debe matizar está relacionado con el dato de aumento de empleo formal y asalariado. Entre 2002 y 2005 la mayor parte de los 16,2 millones de ocupados en zonas urbanas consiguió un empleo asalariado y un 91% de esta cifra ingresó al sector formal, pero cuando se indaga cuántos de estos trabajadores se encuentran entre los asalariados afiliados a la seguridad social la situación no es muy alentadora si tenemos en cuenta que la población en edad de jubilar no mejora. También se añade un dato negativo sobre la exclusión social y tiene que ver con las diferencias de salarios (tanto si han aumentado como disminuido) y con que las disparidades entre los trabajadores cubiertos por la seguridad social y los que no lo están tiende ampliarse.

En definitiva, la recuperación del empleo es un primer paso significativo para la mejora de los ingresos de la población pero la calidad de ese empleo puede constituir un desafío todavía más importante en el futuro, especialmente cuando analizamos la situación de las jubilaciones y pensiones que están lejos de constituir un sistema universal con prestaciones mínimas.

4.4. Las remesas de los emigrantes

A partir de los 90 hay un creciente interés en evaluar las remesas que llegan a América Latina y cuáles son sus efectos sobre el bienestar de las familias receptoras y, en particular, sobre la pobreza y la distribución del ingreso, lo que en definitiva puede alterar la ecuación de bienestar en la región.

En el contexto internacional América Latina es una de las regiones del mundo que más remesas recibe. En el año 2004 ha percibido un 30% del total de remesas mundiales y representó unos 45.000 millones de dólares, cifra que supera a la IED y la ayuda al desarrollo. Esta cantidad constituye más del 100% de lo recibido en el año 2001 (18.000 millones).

La emigración constituye la base de estas remesas y tiene como causa mejorar las condiciones de vida y reducir la vulnerabilidad. La distribución regional de las remesas confirma la relación con los procesos migratorios, el 54% de las remesas se concentra en México y en Centroamérica, el Cono Sur recibe del orden de 32% y en el resto destacan países como Colombia y Ecuador.

Otro factor relevante es el porcentaje del PIB que representan las remesas en algunos países pequeños, por ejemplo en Haití es el 29%, Nicaragua el 18% y El Salvador 16%. La comparación entre ingresos por remesas y turismo muestra que en países como México y Guatemala la relación es de 1,5 y 3,5 respectivamente, mientras que en el caso de la República Dominicana las remesas son un 80% del ingreso por turismo.

A nivel macro, las remesas tienen la ventaja de ser más estables y predecibles que los flujos de capital. Sin embargo, su impacto en el desarrollo puede ser menos efectivo: a) sobrevaloración de la moneda nacional que incentiva las importaciones y deja libre el camino a la generación de crisis financieras y cambiarias que afectan de forma sustancial a la estructura de ingresos y empleo en la población (Sotelsek y Pavón, 2006); b) falta de inversiones internas que generan desempleo y, por lo tanto, más migración que termina cerrando el círculo. Todo ello lleva a pensar que resulta necesario generar políticas que permitan traducir las remesas

en aumento de productividad de quienes las reciben. Este desafío aún no ha sido encarado en los distintos países que poco a poco comienzan a evaluar los efectos de las remesas en su justa dimensión.

Si bien los datos de remesas resultan muy dispares según se mire la encuesta de hogares, la información de balanza de pagos o la información comercial, algunos estudios confirman que, en término medio, los hogares reciben por mes unos 170 dólares, aunque como es lógico la dispersión por países es importante (Uruguay = 300 U\$S y Nicaragua = 57 U\$S). Otro dato significativo es que las remesas representan alrededor de la tercera parte de los ingresos de las familias receptoras.

La ventaja de utilizar la encuesta es que se puede analizar el efecto de las remesas sobre la pobreza y la distribución de la renta. En este sentido, utilizando indicadores del ingreso de los hogares con y sin remesas se verifica la importancia de las mismas: en cuanto al efecto sobre la pobreza los datos arrojan resultados pocos significativos, en los 11 países analizados (los que reciben remesas) la incidencia sobre la pobreza es del 1,4% mientras que en el caso de la indigencia la situación es similar (1,5%) pero en términos relativos es mayor que el efecto sobre la pobreza. Cuando se analiza el impacto sobre la distribución de la renta en términos agregados la situación es similar: el impacto de las remesas sobre la equidad es leve.

Como se puede observar en la Tabla 2 no siempre las remesas tienen un efecto positivo sobre la equidad, en algunos casos puede incluso ser negativo.

Tabla 2: América Latina (11 países): Efecto de las remesas en la distribución del ingreso alrededor de 2002

País	Año	Coef. de Gini Sin remesas	Coef. de Gini Con remesas	Variación porcentual
Bolivia	2002	0.615	0.614	-0.2
Ecuador	2002	0.518	0.513	-1.0
El Salvador	2001	0.551	0.525	-4.7
Guatemala	2002	0.553	0.543	-1.8
Honduras	2002	0.578	0.588	1.7
México	2002	0.521	0.514	-1.3
Nicaragua	2001	0.588	0.579	-1.5
Paraguay	2001	0.574	0.570	-0.7
Perú	2001	0.514	0.525	2.1
Rep. Dominicana	2002	0.544	0.536	-1.5
Uruguay	2002	0.455	0.455	0.0

Fuente: CEPAL (2006), a partir de proyecciones efectuadas sobre la base de encuesta de hogares de los respectivos países

Para analizar por qué razón las remesas tienen escaso impacto en la pobreza y la desigualdad es necesario matizar que la incidencia es baja debido a la escasa proporción de hogares que reciben las remesas, sin embargo, aislando este factor los efectos no son nada despreciables: a) las remesas por personas, si bien son insuficientes para permitir superar la pobreza, resultan más que suficientes para superar la indigencia de unos 2 millones de personas; b) las remesas llegan a hogares de escasos recursos y representa una parte importante de los ingresos: en 9 de los 11 países receptores más del 50% de la población de los hogares receptores estaría por debajo de la línea de pobreza de no recibir estas remesas.

En cuanto a la distribución, es conveniente visualizar en qué escala de ingresos están los hogares receptores y se comprueba que el quintil más pobre es el que concentra la mayor cantidad de hogares, lo cual es coherente con la idea que la migración tiene que ver con la mayor escasez de recursos.

Como ya se mencionó, uno de los desafíos más importantes es tratar de convertir las remesas en usos más productivos que generen riqueza y, por lo tanto, afecten de manera directa a la disminución de la pobreza y la indigencia. De los datos disponibles se observa que la mayor parte de las remesas van a parar a la

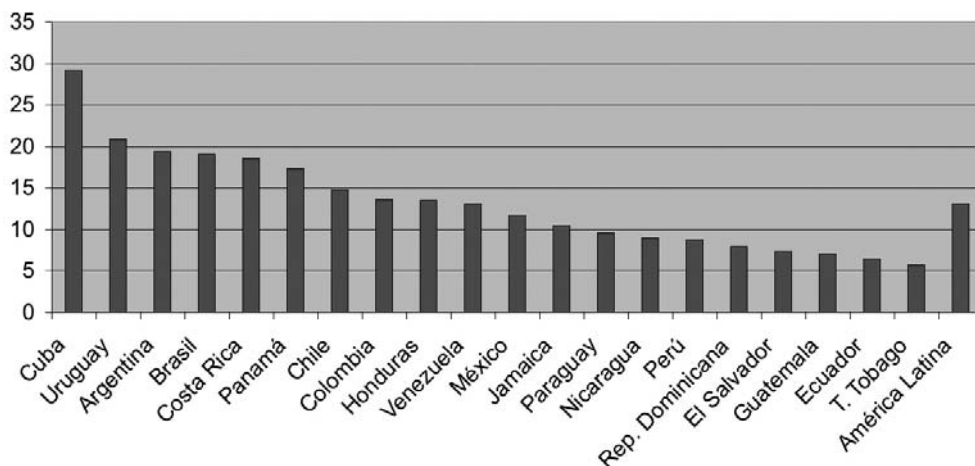
satisfacción de necesidades básicas, especialmente vivienda y alimentación, dejando en segundo plano la educación y otros factores que afectarían el nivel de vida de estas familias de forma duradera.

La evidencia empírica indica la heterogeneidad de los países en cuanto a la utilización de las remesas. Los gastos directos representan la mayor proporción de la utilización de las remesas y van desde el 45% en Bolivia hasta el 84% en el caso de El Salvador. El segundo lugar lo comparten la educación y la inversión en negocios aunque nuevamente nos encontramos con bastante disparidad entre los países. Un dato a destacar es que el nivel de ahorro que generan las remesas es muy poco significativo en la mayoría de países (CEPAL, 2006)

4.5. El gasto social

Otro de los componentes que afectan al bienestar tanto de manera directa (transferencias) como indirecta (distribución del ingreso) es el gasto social que se realiza en la región. Se puede observar que en esta materia hay un incremento importante en los últimos años alcanzando cifras de 15,1 % del PIB. Sin embargo, en este rubro se constata que las diferencias entre los países más pobres y lo más ricos se mantiene constante, lo cual indica una cierta correlación entre la utilización del gasto público como instrumento de lucha contra la pobreza y el nivel de renta de un país. El gráfico 6 indica la fuerte heterogeneidad que existe en los países, con diferencias que llegan a ser de 3 a 1 en la asignación de gastos social como porcentaje PIB en cada país.

Gráfico 6: América Latina (21 países) Gasto Social como porcentaje del PIB, 2002-2003



Fuente: CEPAL (2006), sobre la base de información proveniente de la base de datos de gasto social de la Comisión.

Una solución que se percibe como urgente es que en aquellos países con baja asignación del gasto se produzcan reformas fiscales que permitan financiar un incremento del gasto. Sin embargo, esta capacidad fiscal va acompañada de la tasa de crecimiento en esos países y, por lo tanto, desde este punto de vista el proceso puede llegar a ser muy lento e inestable. En este sentido, el mayor problema es que se confirma que el carácter pro cíclico que había mantenido el gasto en los últimos años se mantiene inalterable y en algunos casos el gasto acompaña al ciclo económico de manera más pronunciada, aumentando y disminuyendo el gasto en mayor proporción que el aumento y la disminución de la tasa de crecimiento del PIB.

Para algunos autores esto resulta positivo ya que permite una programación del gasto público más acorde con los ingresos fiscales y mejora las condiciones para mantener los programas sociales en el tiempo. Para otros autores esto no hace más que confirmar la volatilidad del gasto en proporción mayor que la del PIB aunque es bueno mencionar que en los últimos años ambas han disminuido en términos absolutos, lo cual permite matizar los efectos negativos sobre un comportamiento pro cíclico. Desde el año 1999 la situación del gasto y el crecimiento han tendido a disminuir y las cifras de gastos van a la par de las cifras de crecimiento, situación que había sido muy distinta a lo sucedido en los primeros años de la década del 90 donde crecimientos del PIB cercanos al 4% venían acompañados de un incremento del gasto del 14% (1992-1993), mientras que reducciones en el crecimiento a niveles cercanos al 0,5 % venían acompañados de reducciones en el gasto del 6%.

La orientación del gasto es otro de los elementos que permite evaluar la eficacia de este instrumento para aliviar la pobreza y la desigualdad.

El gasto público en educación, salud y seguridad social para un grupo de ingreso de 17 países de América Latina entre 1997 y 2003 abarca el 90% de la población, lo cual indica que, por una parte, dicho gasto no está orientado al grupo de menores recursos pero da una señal sobre la importancia que los gobiernos asignan al gasto social y, en todo caso, está menos concentrado que el nivel de ingreso lo que afecta positivamente los niveles de distribución.

Tanto en educación como en salud se observa una tendencia hacia gastos más progresivos (aumento de matrícula primaria y mayor acceso a sistema de atención primaria a la salud). En cuanto al último componente, el de la seguridad social, la tendencia no refleja cambios significativos estando concentrado en niveles de ingresos medios y altos.

La conclusión es que debemos hacer un ejercicio de responsabilidad al intentar medir el gasto como progresivo o regresivo: mientras que la focalización del gasto afecta a los sectores de bajos ingresos su eficacia en términos de estabilidad es muy baja y, por otra parte, obviar esta situación puede generar mejoras en los niveles de pobreza e igualdad en los sectores de renta media y alta, ganar en estabilidad pero mantener situaciones complejas de desigualdad. No es bueno generar con el gasto progresivo, educación y salud para pobres por una parte y para ricos por otra, pero solo educación y salud para pobres es una quimera a la hora de aplicar el gasto público.

El gasto social influye relativamente poco en el incremento del ingreso del conjunto de los hogares, pero su efecto es muy importante en los hogares de rentas bajas, por ejemplo en el conjunto de los hogares el gasto aumenta el ingreso primario global en un 17% mientras que esa proporción en el quintil más pobre asciende al 86% lo cual, a su vez, es un dato homogéneo en todos los países de la región.

Tabla3: América Latina (20 países) Tasa promedio anual de variación del gasto público social total y sectorial para distintos períodos.

	1991-1997 Tasa anual de variación	1998-2003 Tasa anual de variación	1991-2003 Tasa anual de variación
PBI	3.6	1.4	2.6
Gasto Público Social	4.6	2.8	3.8
Educación y cultura	4.1	3.3	3.7
Salud y nutrición	2.3	1.7	2.0
Seguridad y asistencia social	6.7	3.6	5.3
Viviendas y otros	1.1	2.2	1.6
Gasto Público total	1.5	1.8	1.6

Fuente: CEPAL (2006), sobre la base de cifras oficiales de los países

La composición sectorial del gasto según muestra la Tabla 3 varía en proporciones diversas según sea el tipo de política implementada: por ejemplo, la mayor parte del esfuerzo en el período 91-03 ha ido a parar a gastos de seguridad y asistencia social. También es muy distinto el efecto del gasto según el quintil de la población que se analice y la política aplicada: por ejemplo, el gasto en educación en el quintil más pobre representa un 52% de los ingresos, en salud este porcentaje es de 33%, mientras que en seguridad social el aporte a los más necesitados

es del 16%. En el quintil más rico esos porcentajes son de 27%, 15% y 58%. Esto último no significa que un aporte no progresivo evite la focalización sino que en muchos casos estas políticas responden a cuestiones legales establecidas previamente.

5. CONCLUSIONES

Intentar un diagnóstico sobre la situación social de América Latina no resulta una tarea sencilla. En primer lugar, porque los datos y estadísticas de la región en materia de pobreza absoluta, exclusión y desigualdad no siempre están disponibles y cuando lo están no siempre son fiables. En segundo lugar, hablar de América Latina como un conjunto regional siempre tiene el riesgo de ocultar las importantes diferencias que hay entre los países. En tercer lugar, la elección de las fechas de referencias están condicionadas por la disponibilidad de datos más que por la realidad histórica.

Dicho esto, lo cierto es que en los últimos años se ha escrito bastante sobre los paradigmas y las estrategias de desarrollo que se han llevado a la práctica en la región y, tal cual se menciona en la primera parte de este artículo, tanto la estrategia de la CEPAL (economía del desarrollo) como el Consenso de Washington (economía neoclásica) no pudieron revertir la situación social de América Latina. Durante más de 35 años los niveles de pobreza apenas pudieron superarse y en el año 90 eran muy similares a los niveles del año 60. La desigualdad del ingreso no solo no mejoraba sino que mantenía el record de ser la región más desigual del planeta y eso que hubo en algunos períodos un crecimiento del PIB más que considerable pero cuya característica aún (hasta 2003) no se ha superado: me refiero a la volatilidad de esa variable. Esto ha generado la necesidad de buscar alternativas al desarrollo para superar la pobreza que se manifiesta, en los últimos años, en conceder mayor importancia a variables institucionales y sociales, y a cuestiones como el Capital Social que comienzan a ser relevantes en el análisis del desarrollo.

Un segundo aspecto a destacar del trabajo es que encontrar una senda de causalidad entre las variables que afectan el bienestar social resulta más complejo de lo que parece y por ello muchas políticas económicas y sociales no logran obtener los beneficios esperados: para superar la pobreza resulta evidente que el crecimiento es una variable fundamental pero muchas veces esto se debe realizar a costa de postergar la distribución de la renta, aunque ya parece demostrado que en ciertos momentos de América Latina el frenazo del crecimiento vino de la mano de la desigualdad de la renta. Por ello, es importante crecer pero teniendo en cuenta la calidad del crecimiento.

La distribución también parece ser un factor significativo en los índices de pobreza y sobre todo de exclusión social. Pero ¿cómo configurar una mejora en una región donde la desigualdad tiene un arraigo estructural?. Las políticas sociales destinadas a redistribuir renta no siempre logran su objetivo: se ha visto de manera clara que aún cuando el gasto social mejora no necesariamente esto mejora la distribución de la renta aunque ayude en primera instancia a mejorar el índice de pobreza absoluta. El gasto dirigido a los más pobres afecta el crecimiento y, por ende, muchas veces se destina una parte importante del mismo a sectores de mejores ingresos que puedan obtener una rentabilidad más adecuada de ese gasto: por ejemplo, los gastos en salud comparados con los gastos en seguridad social nos ilustran de esta dificultad. También se ha incluido el fenómeno de las remesas ya que en muchas ocasiones se pretende afirmar que son un elemento muy importante para la mejora del bienestar y si bien esto es cierto para las familias receptoras de ingresos no resulta evidente para la sociedad en su conjunto.

En síntesis, en el año 2006 se observan indicadores que nos acercan a las metas del milenio en lo que se refiere a exclusión social y ello es motivo de optimismo para la región, pero solo en la medida que se consolide un modelo de desarrollo alternativo se estará en situación de afirmar que la pobreza se combate con crecimiento, que la distribución afecta el crecimiento y que las políticas relacionadas con el gasto social pueden complementar las carencias de desarrollo en algunas regiones y sectores de la población más vulnerable.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ACOSTA, O. y RAMÍREZ, J.C. (2004): *Las redes de protección social: modelo incompleto*. CEPAL, Serie Financiamiento del Desarrollo N° 141 (Febrero).
- ALESINA, A. y PEROTTI, R. (1994): "The Political Economy of Growth: A Critical Survey of Recent Literature". *World Bank Economic Review*, 8(3): 351-372.
- ATKINSON, A.B: (1983): *The Economics of Inequality*. Oxford University Press. UK.
- AZQUETA, D. (1996): *Desarrollo y subdesarrollo*. Grandes cuestiones de la economía, No. 11, Fundación Argentaria, Madrid.
- AZQUETA, D. y SOTELSEK, D. (2007): "América Latina: un modelo de desarrollo agotado", *Ekonomiaz*, (en prensa).
- BARDHAN, P. (1997): "Corruption and Development: A Review of Issues". *Journal of Economic Literature*, XXXV: 1320-1346.
- BANCO MUNDIAL. (2001): *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: lucha contra la pobreza*. Washington. D.C.
- BERRY, A.; BOURGUIGNON, F. y MORRISON, C. (1983): "Changes in the world distribution of income between 1950 and 1977". *Economic Journal*, June
- BERRY, A. (2003): "Respuestas de política a los problemas de pobreza y desigualdad en el mundo en desarrollo", *Revista de la CEPAL* N° 79, pp 101-115. Abril.
- CASILDA, R. y SOTELSEK, D. (2002): "Una reflexión en torno a la situación y perspectivas de América Latina", *ICE* N° 799.
- CEPAL (2002): *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2001-2002*, Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2006): *Panorama Social de América Latina 2005*, Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2007): *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2006*, Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile.
- DASGUPTA, P. (1998): "The economics of Poverty in Poor Countries", *Scandinavian Journal of Economics*, 100 (1) pp 41-68.
- DE GREGORIO, JOSÉ. (2006): *Economic growth in Latin America: from the disappointment of the twentieth century to the challenges of the twenty-first*. Central Bank of Chile, Working Papers N° 377, November.
- DEININGER, KLAUS and SQUIRE, LYN. (1996): "A new data set measuring income inequality", *The World Bank Economic Review*, vol. 10, No. 3.

- GARCÍA, C. y MALO, M.A. (1996): “El comportamiento económico de los excluidos: un modelo para la política social”, en *Pobreza, necesidad y discriminación*. Fundación Argentaria-Visor (pp 137-160)
- GURRIERI, A. (1982): *La obra de Prebisch en la CEPAL (Tomo I y II)*. México: F.C.E.
- IGLESIAS, E. (2006): “El papel del estado y los paradigmas económicos en América Latina”. *Revista de la CEPAL* N° 90. pp 7-15(diciembre)
- JUSTINO, P.; LITCHFIELD, J. and WHITEHEAD, L. (2003): *The impact of inequality in Latin America*. University of Sussex, Poverty Research Unit at Sussex, Prus working paper no. 21 (April).
- KAUFFMAN D. ET AL. (2005): *Governance Matters IV: Governance Indicators for 1996-2004. Policy Research Paper*. World Bank, Washington D.C.
- KUZNETS, S.(1955): “Economic growth and income inequality”. *American Economic Review*, Vol 45, N° 1.
- LONDOÑO, J.L. y SZÉKELY, M. (1997): *Persistent Poverty and Exceso Inequality: Latin America, 1970-1995*. Inter-American Development Bank. Working Paper 357.
- MADDISON, A. (1992): *The Political Economy of Poverty, Equity and Growth: Brazil and Mexico*, Banco Mundial, Oxford University Press, Oxford.
- MADDISON, A. (2001): *The World Economy: A Millennial Perspective*, OECD, Paris.
- MAIZELS, A. (1994): “The continuing commodity crisis of developing countries”. *World Development*, Vol. 22, N° 11.
- MEIER, G. (1970): *Leading Issues in Economic Development (2ª ed.)*. Oxford University Press.
- MORLEY, S. (2001): *The income distribution problem in Latin America and the Caribbean*. Libros de la CEPAL N° 65. Santiago de Chile.
- NAIM, M (2007): *El continente perdido*. Foreign Politics (FP), Edición Española, Dic- Ene, pp. 46-53.
- NAVARRO, H.. (2005): *Manual para evaluación de impacto de proyectos y programas de lucha contra la pobreza*. CEPAL, Serie Manuales N° 41.
- OCAMPO, J.A. (1998): “Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina”. *Revista de la CEPAL* N° 65 (Agosto).
- OTTONE, E. (2007): *Cohesión social, inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas-CEPAL-AECI-SEGYP.
- RANIS, G. (1978): “Equity with growth in Taiwán: how ‘special’ is the ‘special’ case?”. *World Development*, Vol 6, N° 3, March.
- RODRÍGUEZ, O. (1980): *La Teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI. México.
- RODRIK, D. (1997): *Has Globalization Gone Too Far?*, Institute for International Economics (IIE), Washington, D.C.

- RODRIK, D. (1997): *Where did all the growth go? External shocks, social conflict and growth collapses*. Working Paper No. 6350. NBER: Cambridge.
- SEN, A. (1973): *On Economic Inequality* Oxford University Press. UK
- SOLIMANO, A. (2005): "Hacia nuevas política sociales en América Latina: crecimiento, clases medias y derechos sociales". *Revista de la CEPAL* N° 87, pp 45-60. Diciembre.
- SOTELSEK, D., PAVÓN, L (2006): *Supervisión Bancaria: avances y cuestiones pendientes*. Ed. Universidad de Alcalá.
- WORLD BANK. (2005): *Where Is the Wealth of Nations?: Measuring Capital for the XXI Century*. Conference Edition (July 15, 2005). Washington. D.C.